

La literatura latina

La literatura escrita en latín ha sido una de las que ha tenido una duración más larga en la Historia de la Literatura Universal: el primer documento escrito en latín es un himno en honor de Marte compuesto por sus sacerdotes, y el último... es imposible de precisar, porque de hecho se sigue escribiendo en esa lengua en nuestros días (por ejemplo los documentos pontificios, las encíclicas de los Papas, etc.). Y es que, aunque el Imperio Romano como entidad política desapareció en el siglo V después de Cristo, la lengua latina se siguió utilizando como mínimo hasta el siglo XVII en toda Europa para la mayor parte de las obras literarias, científicas, filosóficas y religiosas, de modo que durante más de veinte siglos se ha escrito en latín (en castellano llevamos menos de nueve siglos de Literatura).

Etapas de la literatura latina

Si limitamos nuestro estudio a la época considerada propiamente «romana» (desde el 753 a.C. hasta el 418 d.C.), hay que señalar tres etapas:

1. LITERATURA **PRECLÁSICA**, que llega hasta comienzos del siglo I a.C.
2. LITERATURA **CLÁSICA**, que a su vez tiene dos etapas:
 - a. LITERATURA **ÁUREA** o «Edad de Oro», en el siglo I a.C., que a su vez se puede dividir en dos momentos:
 - I. Época de César y Cicerón (80-40 a.C.)
 - II. Época de Augusto (40 a.C.-14 d.C.)
 - b. LITERATURA **ARGÉNTEA** o «Edad de Plata», en los siglos I y II d.C., concretamente desde el 14 d.C. hasta el 180 d.C.
3. LITERATURA **POSTCLÁSICA Y CRISTIANA**, hasta el final del Imperio.

Posteriormente, como hemos dicho, se siguió escribiendo en latín durante más de diez siglos, es decir, en la Edad Media y el Renacimiento, hasta que -ya entrado el siglo XVII- el auge y la *mayoría de edad* de las lenguas vernáculas nacionales, como el español, el francés, el inglés, el portugués, el italiano, el alemán, etc., la fueron relegando poco a poco.

Influencia griega

«*Graecia capta ferum victorem cepit*», «la Grecia conquistada conquistó al fiero conquistador». Con esta frase reconocieron los romanos, una vez sometida Grecia a su dominio (en lo político y en lo militar), la superioridad de la cultura griega sobre la suya propia. Los romanos, en efecto, imitaron a los griegos en todos los ámbitos de la actividad cultural: la Mitología, la Literatura, el Arte, las formas de vestir, la Música... Cuando una familia romana adinerada quería que uno de sus hijos se formara culturalmente, lo enviaban a Grecia o hacían traer de Grecia maestros y filósofos para que le enseñaran. Y, por supuesto, le hacían aprender la lengua griega, que era utilizada en varias zonas del Imperio, sobre todo en la parte oriental, como «*lingua franca*», es decir, como lengua internacional equiparable a lo que hoy es el inglés.

En escultura y arquitectura Roma imitó de forma abierta a Grecia, adaptando mínimamente las formas y cánones artísticos, y copiando sin complejos casi siempre: por ejemplo, muchas esculturas griegas antiguas, cuyos originales no se conservan, podemos conocerlas exclusivamente a través de copias romanas.

En literatura ocurrió lo mismo. Cuando un autor romano quería escribir una tragedia, pensaba, casi siempre de forma consciente, en imitar a Sófocles (autor griego del siglo V a.C.); cuando hacía una comedia, se basaba en Aristófanes (griego del siglo IV a.C.)... Y cuando Virgilio (siglo I. a.C.) quiso componer el gran poema épico de la literatura latina, la *Eneida*, se inspiró en Homero (autor de la *Iliada* y la *Odisea*).

Sólo hay dos géneros literarios propiamente romanos: la **sátira**, iniciada por el poeta Lucilio (siglo II a.C.), y la «**novela**», que se inicia con Petronio (siglo I d.C.). [Ponemos «**novela**» entre comillas porque en realidad lo que hacen Petronio y Apuleyo no es novela en el sentido moderno, sino una simple narración en prosa].

LITERATURA LATINA (ÉPOCA CLÁSICA)						
GÉNEROS LITERARIOS	EDAD DE ORO (80 a.C. - 40 d.C.)				EDAD DE PLATA (40 d.C. - 180 d.C.)	
	Época de Cicerón y César (80 a.C. - 40 a.C.)		Época de Augusto (40 a.C. - 14 d.C.)			
	AUTORES	OBRAS	AUTORES	OBRAS	AUTORES	OBRAS
POESÍA LÍRICA	Catulo	<i>Carmina</i>	Virgilio	<i>Bucólicas, Geórgicas</i>	Fedro	<i>Fábulas</i>
			Horacio	<i>Odas, Sátiras, Epístolas</i>	Juvenal	<i>Sátiras</i>
			Ovidio	<i>Ars amandi, Metamorfosis</i>	Persio	<i>Sátiras</i>
			Propercio	<i>Elegías</i>	Marcial	<i>Epigramas</i>
POESÍA DIDÁCTICA	Lucrecio	<i>De natura rerum</i>				
POESÍA ÉPICA			Virgilio	<i>Eneida</i>	Lucano	<i>Farsalia</i>
HISTORIA	Julio César	<i>De bello gallico (La guerra de las Galias), Bellum civile (La guerra civil)</i>	Tito Livio	<i>Ab urbe condita</i>	Tácito	<i>Anales, Historias</i>
	Salustio	<i>De coniuratione Catilinae, Bellum Iugurthinum</i>			Suetonio	<i>Vidas de los doce Césares</i>
	Nepote	<i>De viris illustribus</i>				
FILOSOFÍA Y RETÓRICA	Cicerón	<i>Discursos (Catilinarias, Filípicas), De oratore, Epistulae</i>			Séneca	<i>Epistulae ad Lucillum, De senectute, De vita beata</i>
					Quintiliano	<i>Institutio oratoria</i>
NOVELA					Patronio	<i>Satyricon</i>
					Apuleyo	<i>El asno de oro</i>
TEATRO					Séneca	<i>Medea, Fedra</i>

Virgilio

Publio Virgilio Marón nació en Mantua, el año 70 a.C. y murió en Brindisi el 19 a.C. Interesado por la filosofía, ingresó en la escuela del epicúreo Sirón. Desposeído de sus tierras, las recuperó gracias a la amistad e influencias de Asinio Polión y Alfenio Varo. El año 38 accede al círculo de Mecenas, lo que le permite entrar en contacto con la corte de Augusto y dedicarse por entero a la composición de la *Eneida*; cuando contaba 50 años inició un viaje a Grecia para visitar *in situ* los lugares que describe en su poema, pero enfermó y regresó desde Atenas -y junto a Augusto- a Brindisi, cerca de Roma, donde murió a los 51 años sin haber terminado su obra y ordenando su destrucción, de la que fue salvada por intervención directa del emperador Augusto.

Sus obras son tres: las *Geórgicas*, las *Bucólicas* y la *Eneida*. En las *Geórgicas*, divididas en cuatro libros y escritas entre los años 37 y 30, el autor propone un pacífico regreso a la agricultura tras muchos años de luchas civiles, y describe diversas técnicas agrícolas y ganaderas.

La 'Eneida'

Escrita entre los años 29 y 19 a.J.C. y compuesta en hexámetros latinos, narra las aventuras del troiano Eneas, tras la derrota en la guerra de Troya, hasta que llega a Italia y se hace con la posesión de la ciudad que le ha prometido el Hado.

La obra se divide en doce libros de análoga extensión, agrupados en dos partes (I al V y VII al XII), con un eje central, el libro VI, que narra el descenso de Eneas a los infiernos, donde conversa con su padre, ya muerto.

Las 'Bucólicas'

Escritas entre los años 42 y 39 -cuando el poeta contaba de 28 a 31 años-, son un conjunto de diez poemas en hexámetros, algunos de los cuales son dialogados y otros lírico-narrativos. En ellas se nos pone ante pastores un poco idealizados que cuentan sus preocupaciones vitales o amorosas. Las *Bucólicas* se caracterizan por la influencia de las doctrinas epicúreas y sus máximas de austeridad: la moda de la poesía pastoril a imitación de Teócrito, hacia quienes se hallaban muy inclinados los «neóteroi»; los idilios de inspiración griega que le mandaba a Virgilio, desde Atenas, su amigo Mesala Corvino, y la aspiración a una vida tranquila y sencilla, propuesta como modelo en la conflictiva Roma de su tiempo.

Como todas las obras de Virgilio, las *Bucólicas* han sido fuente de inspiración para los poetas posteriores; Garcilaso de la Vega lo imitó en el tono y el ambiente de sus *Églogas*, y fray Luis de León las tradujo en tercetos encadenados. Del mismo modo, el género renacentista de la novela pastoril tiene una gran deuda con este poeta.

Virgilio y la posteridad

Acabamos de decir que la influencia de Virgilio ha sido enorme en toda la Literatura occidental, y como botón de muestra sólo vamos a añadir que el escudo de los Estados Unidos lleva una inscripción latina tomada de sus obras: «E PLURIBUS UNUM», que significa que «de muchos viene la unidad».

Introducción a la Bucólica I de Virgilio

Las *Bucólicas* y las *Geórgicas* de Virgilio se insertan en una larga tradición de poesía pastoril que tiene sus antecedentes más conocidos en el poeta griego **Teócrito** (310–250 a.J.C.), autor de los *Idilios*. Y muchos siglos después, en el Renacimiento, este tipo de temática originará una importante producción literaria en toda Europa, especialmente en Italia y España.

En todas las producciones pastoriles la naturaleza aparece de forma fuertemente idealizada, pero es curioso que esta *Bucólica I* de Virgilio combine con tanto acierto dicha idealización con un tratamiento rigurosamente real de una situación histórica concreta: en efecto, al término de las guerras civiles que desembocaron en el Imperio de Augusto, éste procedió a expropiar tierras a los campesinos de algunas regiones de Italia para entregarlas a los veteranos de sus ejércitos. De este modo, gentes que llevaban generaciones cultivando unas tierras y criando sus ganados, se vieron casi de la noche a la mañana despojados de sus medios de subsistencia. El propio Virgilio fue en principio víctima de esta decisión, aunque sus amistades cerca del emperador le obtuvieron la devolución de sus propiedades, por lo que mantuvo eterno agradecimiento a Octavio Augusto, de quien llegó a ser algo así como el poeta oficial.

A diferencia de la mayor parte de los poemas pastoriles, que tienen el amor como tema fundamental, lo que aquí manifiesta el diálogo de Títiro y Melibeo es esta situación: Melibeo se lamenta de su mala suerte, porque tiene que abandonar sus tierras, mientras que Títiro puede seguir felizmente tumbado a la sombra de un árbol sin más preocupación que cantar el amor que le tiene a la bella Amarilis. Al final del diálogo, Títiro ofrece a Melibeo que, antes de partir, pase la noche en su casa, donde lo invita a cenar y a descansar.

Métrica

Desde el punto de vista métrico, las *Bucólicas* están escritas en verso hexámetro, heredado de la tradición griega y muy especialmente de Homero.

Recuerda que un hexámetro es un verso de seis pies llamados dáctilos, compuestos cada uno de una sílaba larga y dos breves (—? ?), excepto el último, compuesto siempre por una larga y otra más larga o breve (uno o varios dáctilos se puede sustituir por anapestos, integrados por dos sílabas largas). En latín había vocales largas por naturaleza y por posición; las primeras eran siempre largas, pero una vocal breve por naturaleza podría contarse como larga si iba seguida de dos consonantes, siempre que la primera fuera sorda (/p, t, k/) y la segunda líquida (/l, r/).

Recursos literarios

Además de su bellissimo sonido latino, los recursos literarios de la *Bucólica* son abundantes y maravillosos, especialmente –por supuesto– en la lengua latina original. En ella abundan las comparaciones, las metonimias, las sinédoques, metáforas, las aliteraciones y las personificaciones.

Bucólica I

MELIBOEUS

TITYRE, TU PATULAE RECUBANS SUB TEGMINE FAGI
SILVESTREM TENUI MUSAM MEDITARIS AVENA:
NOS PATRIAE FINIS ET DULCIA LINQUIMUS ARVA,
NOS PATRIAM FUGIMUS: TU, TITYRE, LENTUS IN UMBRA
FORMOSAM RESONARE DOCES AMARILLYDA SILVAS.

TITYRUS

O MELIBOEE, DEUS NOS HAEC OTIA FECIT,
NAMQUE ERIT ILLE MIHI SEMPER DEUS, ILLIUS ARAM
SAEPE TENER NOSTRIS AB OVILIBUS IMBUET AGNUS.
ILLE MEAS ERRARE BOVES, UT CERNIS, ET IPSUM
LUDERE QUAE VELLE CALAMO PERMISIT AGRESTI.

MELIBOEUS

NON EQUIDEM INVIDEO, MIRROR MAGIS; UNDIQUE TOTIS
USQUE ADEO TURBATUR AGRIS. EN IPSE CAPELLAS
PROTINUS AEGER AGO; HAN ETIAM VIX, TITYRE, DUCO.
HIC INTER DENSAS CORYLOS MODO NAMQUE GEMELLOS,
SPEM GREGIS, A, SILICE IN NUDA CONIXA RELIQUIT.
SAEPE MALUM HOC NOBIS, SI MENS NON LAEVA FUISSET,
DE CAELO TACTAS MEMINI PRAEDICERE QUERCUS.
SED TAMEN ISTE DEUS QUI SIT, DA, TITYRE, NOBIS.

TITYRUS

URBEM QUAM DICUNT ROMAM, MELIBOEE, PUTAVI
STULTUS EGO HUIC NOSTRAE SIMILEM, QUO SAEPE SOLEMUS
PASTORES OVIUM TENEROS DEPELLERE FETUS.
SIC CANIBUS CATULOS SIMILES, SIC MATRIBUS HAEDOS
NORAM, SIC PARVIS COMPOSERE MAGNA SOLEBAM.
VERUM HAEC TANTUM, ALIAS INTER CAPUT EXTULIT URBES,
QUANTUM LENTA SOLENT INTER VIBURNA CUPRESSI.

MELIBOEUS

ET QUAE TANTA FUIT ROMAM TIBI CAUSA VIDENDI?

TITYRUS

LIBERTAS, QUAE SERA TAMEN RESPEXIT INERTEM
CANDIDIOR POSTQUAM TONDENDI BABRA CADEBAT;
RESPEXIT TAMEN ET LONGO POST TEMPORE VENIT,
POSTQUAM NOS AMARYLLIS HABET, GALATEA RELIQUIT.
NAMQUE, FATEBOR ENIM, DUM ME GALATEA TENEBAT,
NEC SPES LIBERTATIS ERAT, NEC CURA PECULI.
QUAMVIS MULTA MEIS EXIRET VICTIMA SAEPTIS,
PINGUIS ET INGRATAE PREMERETUR CASEUS URBI,
NON UMQUAM GRAVIS AERE DOMUM MIHI DEXTRA REDIBAT.

MELIBOEUS

MIRABAR QUID MAESTA DEOS, AMARYLLI, VOCARES,
CUI PENDERE SUA PATETERIS IN ARBORE POMA:
TITYRUS HINC ABERAT. IPSE TE, TITYRUS, PINUS,
IPSI TE FONTES, IPSA HAEC ARBUSTA VOCABANT.

TITYRUS

QUID FACEREM? NEQUE SERVITIO ME EXIRE LICEBAT
NEC TAM PRAESENTIS ALIBI COGNOSCERE DIVOS.
HIC ILLUM VIDI IUVENEM, MOLIBOEE, QUOTANNIS
BIS SENOS CUI NOSTRA DIES ALTARIA FUMANT.
HIC MIHI RESPONSUM PRIMUS DEDIT ILLE PETENTI:
«PASCITE UT ANTE BOVES, PUERI, SUBMITTITE TAUROS».

MELIBEO

Títiro, tú, recostado a la sombra de un haya frondosa,
pruebas la musa del bosque soplando en tu caña delgada.
Tierras paternas dejamos nosotros y dulces campiñas;
patria dejamos nosotros. Tú, Títiro, ocioso a la sombra,
enseñas al bosque a cantar a la hermosa Amarilis.

TÍTIRO

Oh Melibeo, a nosotros un dios concedió este descanso.
Pues para mí siempre un dios será aquel, y su altar muchas veces
va a salpicarlo de sangre algún recental de mi aprisco.
Él permitió, como ves, que mis vacas vagaran errantes,
y que yo mismo, a mi antojo, tocara con flauta campestre.

MELIBEO

No siento envidia, créeme; es mi asombro mayor cuando veo
tal turbación en los campos doquiera. Heme a mí que, afligido,
llevo delante a mis cabras; y a ésta, oh Títiro, apenas
puedo arrastrarla; que aquí no hace mucho parió entre avellanos
densos, dejando sus crías gemelas, promesa, ¡ay!, del hato,
sobre la roca desnuda. Este mal —¡si no fuera yo un necio!—
Las fulminadas encinas recuerdo anunciármelo a veces.
Pero ya dime quién es, Títiro, el dios del que hablas.

TÍTIRO

Esta ciudad, Melibeo, que Roma se llama, pensaba,
tonto de mí, que igual a esta nuestra, a la que acostumbramos
ir a vender los pastores los tiernos retoños de ovejas.
Pues conocía que al perro semeja el cachorro y el chivo
es cual su madre, y así de lo chico inventaba lo grande.
Esta ciudad, sin embargo, alzó la testa entre todas
cuanto se eleva el ciprés superando a flexibles viburnos .

MELIBEO

¿Y cuál fue la causa importante de que tú vieras Roma?

TÍTIRO

La libertad que, un tardía, volvió a mi flaqueza sus ojos,
cuando, afeitándome, ya más canosa caía mi barba;
ojos volvió, sí, y después de una ausencia tan larga llegóse,
cuando Amarilis me tiene y dejado me ha Galatea.
Pues —la verdad te diré— mientras fue Galatea mi dueña,
ni libertad esperaba ni ahorrarme importaba gran cosa.
Aunque dejaran atrás mis corrales víctimas muchas,
y aunque pensara a la ingrata ciudad el queso grasiento,
nunca mi diestra volvía al hogar de dinero cargada .

MELIBEO

Ya me inquietaba, Amarilis, que, triste, a los dioses clamaras
y para quién las manzanas dejaras colgando en su árbol ;
Títiro lejos estaba. Oh Títiro, a ti hasta los pinos,
hasta las fuentes y las arboledas te estaban llamando.

TÍTIRO

¿Qué había de hacer? Ni podía librarme de ser un esclavo,
ni conocer tan propicias deidades en sitio distinto.
Pude aquí ver, Melibeo, a aquel hombre por quien cada año
humo despiden seis días más otros seis más nuestras aras.
Él fue quien dio antes que nadie respuesta a mis ruegos diciendo:
«Mozos, nutrid a las vacas como antes; criad a los toros».

MELIBOEUS

FORTUNATE SENEX, ERGO TUA RURA MANEBUNT.
 ET TIBI MAGNA SATIS, QUAMVIS LAPIS OMNIA NUDUS
 LIMOSQUE PALUS OBducAT PASCUA IUNCO:
 NON INSUETA GRAVIS TEMPTABANT PABULA FETAS
 NEC MALA VICINI PECORIS CONTAGIA LAEDENT.
 FORTUNATE SENEX, HIC INTER FLUMINA NOTA
 ET FONTIS SACROS FRIGUS CAPTABIS OPACUM:
 HINC TIBI QUAE SEMPER VICINO AB LIMITE SAEPE
 HYBLAEIS APIBUS FLOREM DEPASTA SALICTI,
 SAEPE LEVI SOMNUM SUADEBIT INIRE SUSURRO.
 HINC ALTA SUB RUPE CANET FRONDATOR AD AURAS;
 NEC TAMEN INTEREA RAUCAE, TUA CURA, PALUMBES
 NEC GEMERE AÉRIA CESSABIT TURTUR AB ULMO.

TITYRUS

ANTE LEVES ERGO PASCENTUR IN AETHERE CERVI,
 ET FRETA DESTITUENT NUDOS IN LITORE PISCIS,
 ANTE PERERRATIS AMBORUM FINIBUS EXSUL
 AUT ARARIM PARTHUS BIBET AUT GERMANIA TIGRIM,
 QUAM NOSTRO ILLIUS LABATUR PECTORE VOLTUS.

MELIBOEUS

AT NOS HINC ALII SITIENTIS IBIMUS AFROS,
 PARS SCYTHIAM ET RAPIDUM CRETAE VENIEMUS OAXEN
 ET PENITUS TOTO DIVISOS ORBE BRITANNOS.
 EN UMQUAM PATRIOS LONGO POST TEMPORE FINIS,
 PAUPERIS ET TUGURI CONGESTUM CAESPITE CULMEN
 POST ALIQUOT MEA REGNA VIDENS MIRABOR ARISTAS?
 IMPIUS HACE TAM CULTA NOVALIA MILES HABEBIT,
 BARBARUS HAS SEGETES: EN QUO DISCORDIA CIVIS
 PRODUXIT MISEROS: HIS NOS CONSEVIMUS AGROS.
 INSERE NUNCA, MELIBOEE, PIROS, PONE ORDINE VITIS.
 ITE, MEAE, QUONDAM FELIX PECUS, ITE CAPELLAE.
 NON EGO VOS POSTHAC VIRIDI PROIECTUS IN ANTRO
 DUMOSA PENDERE PROCUL DE RUPE VIDEBO;
 CARMINA NULLA CANAM; NON ME PASCENTE, CAPELLAE,
 FLORENTEM CYTISUM ET SALICES CARPETIS AMARAS.

TITYRUS

HIC TAMEN HANC MECUM POTERAS REQUIESCERE NOCTEM
 FRONDE SUPER VIRIDI; SUNT NOBIS MITIA POMA,
 CASTANAE MOLLES ET PRESSI COPIA LACTIS;
 ET IAM SUMMA PROCUL VILLARUM CULMINA FUMANT,
 MAIORESQUE CADUNT ALTIS DE MONTIBUS UMBRAE.

MELIBEO

¡Viejo con suerte! Así pues seguirán siendo tuyos tus campos,
 y para ti de extensión suficiente, aunque toda la dehesa
 la ocupen la piedra desnuda y la charca con juncos y barro;
 no dañarán a las hembras preñadas insólitos pastos
 ni las podrá contagiar peste mala de grey del vecino.
 ¡Viejo con suerte! Aquí mismo, entre fuentes sagradas y ríos
 bien conocidos podrás respirar el frescor de la sombra.
 Y como siempre, aquí mismo el cercado del linde vecino,
 lleno de flores de sauce, que liban abejas de Hibla,
 te invitará muchas veces al sueño con suave susurro .
 Bajo alta peña, de allí, cantará el podador a las brisas,
 sin que entretanto el gemido lo dejen las roncadas torcaces
 —son tu desvelo— o lo deje la tórtola en lo alto del olmo.

TÍTIRO

Antes los ciervos ligeros su pasto hallarán en el aire,
 antes los peces desnudos el mar dejará por la arena;
 antes, corridas del todo, emigrante, las tierras de ambos,
 sed saciará en el Arar el parto o Germania en el Tigris ,
 que de mi pecho se borre la imagen de aquél ni un momento.

MELIBEO

Mas de nosotros se irá una parte a los afros sedientos;
 otros, a Escitia y al río que greda acarrea, el Oaxes,
 y a los britanos, que están tan aparte de todas las tierras.
 ¿Día vendrá, en el futuro, en que vea mis fincas paternas,
 y de mi pobre cabaña el techado cubierto de paja?
 ¿Luego, oteando mis reinos, espigas veré con sorpresa?
 ¡Bronco soldado tendrá estos barbechos tan bien cultivados!
 ¡Un forastero estas mieses! ¡Mirad a infelices quirites
 dónde la guerra los trajo! ¡Para éstos sembramos los campos!
 ¡Haz, Melibeo, injertar el peral, y alineas las cepas!
 ¡Idos, rebaño feliz de otro tiempo, andad, cabras mías!
 Ya no os veré desde ahora, tumbado en la verde caverna,
 en lontananza colgar de algún risco cubierto de matas.
 No cantaré nunca más, ni cuidándoos yo, oh cabras mías,
 pasto tendréis en floridos codesos y sauces amargos.

TÍTIRO

Pero podrías aquí descansar esta noche conmigo
 sobre ramaje verde. Tenemos manzanas maduras,
 tiernas castañas y gran provisión de leche cuajada.
 Que en lontananza ya humean los techos de los caseríos
 y prolongadas las sombras descienden de la alta montaña.